

**política
obrera**

México, 1 de Julio de 1974 - Vol. VIII - No. 401 - 524-

EL MOVIMIENTO OBRERO

ANTE
UNA
NUEVA
ETAPA



LA MASACRE DE PALESTINOS: MAYOR PENETRACION YANQUI EN COEXISTENCIA EN MARCHA

El jueves 20 de junio, poco después de la partida de Nixon, el ejército israelí comenzó la aplicación metódica de los acuerdos de "Daz", logrados por Kissinger y sus aliados. Se trata de los protocolos anexos al tratado de ceses de fuego y desenganche de tropas entre Siria e Israel y que pruden la presión militar permanente contra las masas palestinas.

"Gran número de aviones israelíes bombardearon hoy un campamento de refugiados palestinos en el sur del Líbano y fuentes extraoficiales dijeron que más de 100 personas fueron muertas o heridas... En los ataques israelíes de hoy se empleó profusamente el napalm... Unas dos horas después que el último caza atacante desapareció, muchas casas ardían aún". (Noticias 21 de junio).

Nuestra denuncia (P.O. 199) se ha visto totalmente confirmada. La prensa imperialista había señalado que "de acuerdo a los protocolos anexos al texto del tratado no se consideraría violación del cese del fuego los bombardeos israelíes a los campos de refugiados palestinos" (The New York Times, 31 de mayo).

La reacción israelí no es sólo producto de la histeria bélica del alto mando militar. Después de los ataques y en nota dirigida al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el gobierno israelí señaló que los ataques continuarán hasta que el propio gobierno libanés no termine con los palestinos.

"El ministro israelí declaró que el Líbano tiene que decidir entre ser un estado independiente o seguir sometido a la extorsión de los terroristas y ser empujado hacia el extremismo". (La Nación, 22 de junio).

¿De qué se trata entonces? ¿De "vengar" alguna que otra acción terrorista o de un plan premeditado para producir un profundo viraje político en el Líbano? Sucede que es en ese país donde las masas libanesas y palestinas no han podido ser aún derrotadas. Las huelgas generales de tres y cinco días de duración respectivamente, en diciembre y enero, como los combates obreros contra la policía y el ejército, muestran el carácter explosivo de la lucha de clases en Beirut. La presencia de las masas palestinas radicalizan aún más la situación. El gobierno libanés, que nunca hizo nada contra los raids aéreos terrestres del ejército sionista, tampoco puede ir adelante en la represión de las masas palestinas por la intensa presión en contrario de su población trabajadora. El rol político de los ataques israelíes es entonces forzar la situación, desencadenar una represión generalizada en el Líbano.

A la luz de las entrevistas de Sadat y Assad con Nixon y de las puertas abiertas a la penetración financiera del imperialismo (como lo denunciarnos en P.O. 198), las quejas de aquellos por los ataques sionistas son sólo discursos que no convencen a nadie. Las burguesías árabes se han colocado abiertamente a contramano del sentir de las masas palestinas.

"Grupos de refugiados que perdieron sus casas gritaban: 'Mueran Nixon y Kissinger. Ambos nos traicionaron. Quieren que nos liquiden'". (Noticias, 21 de junio).

OTRO VIRAJE PROIMPERIALISTA

Las consecuencias de los acuerdos de coexistencia pacífica y de los viajes de Nixon y Kissinger no se hicieron sentir sólo sobre las masas palestinas.

El plan "Daz" prevee colocar al ejército de Arabia Sau-

di en el control de los accesos al Canal de Suez. De

El nuevo plan seguido por los yanquis en el Medio Oriente, se trata de un primer paso de relieve. A mediados de junio, un grupo de militares israelíes de Yemen del Norte, país que resulta un enclave estratégico para el control de los accesos al Canal de Suez. De

Las informaciones de la prensa internacional el cuartel general de la OEA y organizado por Arabia Saudita

El eje Washington-Riyad va a poner en marcha un dispositivo económico y militar que jugará en adelante un rol decisivo en todo el Golfo Pérsico... Estados Unidos toma a su cargo el control de las canchales petroleras del mundo árabe". (La Opinión, 21 de junio).

El nuevo plan seguido por los yanquis en el Medio Oriente, los resultados de la penetración de las masas palestinas, penetración en Egipto, Siria y otros países, con el apoyo de la OEA y organizado por Arabia Saudita, es una estrategia mundial. Todo esto con el beneplácito de la burocracia del Kremlin.

Portugal Nixon: comprensión y apoyo al gobierno de 'Frente Popular'

En su entrevista con Spínola, Nixon prometió el apoyo total de los EEUU para la política del nuevo gobierno portugués" (Noticias 21 de junio) y además "la comprensión de los Estados Unidos ante el desafío que debe enfrentar" (La Nación, 21 de junio). Aquí tenemos expresado un nuevo testimonio de la política de "coexistencia pacífica". La entrada del PC y PS en el gobierno de Spínola y su renuncia a luchar por un gobierno obrero, en síntesis, el gobierno de Frente Popular tiene el apoyo yanqui porque su objetivo es impedir la revolución proletaria en Portugal y la liberación de las colonias y aplastar a las masas portuguesas y de las colonias.

El diario "La Opinión" -y las agencias internacionales que le suministran la información-, resumió así los resultados de la reunión:-

"En las conversaciones, al parecer, existió un acuerdo para que Portugal siga arrendando a Estados Unidos la base militar de Da Lejas, en donde hay tropas norteamericanas desde 1944 (recordemos que las bases en las islas Azores son un enclave estratégico del imperialismo para el transporte de tropas y armas a Medio Oriente, como se puso de manifiesto durante la guerra de octubre pasado)... El presidente portugués aseguró a su colega norteamericano que su país se mantendrá dentro de la NATO" (La Opinión, 21 de junio).

En cuanto a la política frente a las colonias, en "La Nación", del 19 de junio, se señala que se llevarán de común acuerdo con los Estados Unidos. Claro. Si son precisamente los yanquis los principales explotadores de las riquezas petrolíferas, au-

terras e hidroeléctricas de Angola y Mozambique.

Con el apoyo de los yanquis y con el acuerdo de los partidos socialista y comunista, el gobierno de Spínola ha impuesto a los movimientos de liberación de Guinea y Angola un cese del fuego casi sin condiciones, es decir, sin garantías expresamente por un tratado la independencia inmediata de esas colonias.

La política reaccionaria frente a las colonias tiene su paralelo en las medidas adoptadas recientemente contra el movimiento obrero. La huelga de los 35 mil obreros del Correo fue castigada con la intervención militar: "El mandatario y sus ministros acordaron, poco después, la intervención militar en los correos y eso, fundamentalmente, determinó que los huelguistas decidieran volver al trabajo ayer lunes... Al mismo tiempo, el Partido Comunista portugués entregó una declaración en la que puntualiza que las demandas excesivas de los trabajadores están siendo estimuladas por las corrientes fascistas" (La Opinión, 21 de junio).

La política derechista en Portugal y pro imperialista frente a las colonias, por parte del gobierno de coalición, no puede más que encaminarse hacia un enfrentamiento de envergadura con las masas lusitanas que no sólo no han sido derrotadas, sino que mantienen en alto sus reivindicaciones y movilizaciones. La represión de los militares contra las huelgas muestra que la autoridad de los partidos obreros comprometidos con el gobierno no basta para doblegar al proletariado. Las perspectivas son de crisis política en el propio seno del gobierno.

**política
obrero**

Medio de Julio de 1979 - Año VIII - No. 174 - 5.-

EL MOVIMIENTO OBRERO

**ANTE
UNA
NUEVA
ETAPA**



■ La preocupación más urgente de todos los activistas está centrada en saber cuál es la consecuencia de la muerte del general PERON en la situación política inmediata. Entendemos que para responder a esta inquietud fundamental (esto porque su correcta evaluación es imprescindible para ver cómo actuamos en el movimiento obrero) es necesario ver el estado de la situación política en las vísperas mismas de la desaparición física del presidente.

LA CRISIS DEL GOBIERNO JUSTICIALISTA

La pregunta que tenemos que plantearnos es ésta: ¿en qué situación se encontraba el gobierno justicialista en relación a los objetivos que se había fijado con la asunción de Perón el 12 de octubre último?

No es difícil darse cuenta que el gobierno se encontraba en una situación de crisis. Los objetivos políticos que venía persiguiendo podemos sintetizarlos brevemente: imponer el Pacto Social, imponer el recortamiento de las libertades democráticas, regimenter a las organizaciones obreras y, mediante todo esto, buscar una salida a la crisis económica aumentando la producción y la exportación. El gobierno buscaba darle a la burguesía un régimen de dominación estable, que sacara al Estado del marasmo de crisis en que lo había sumido el ascenso obrero iniciado con el "cordobazo". Por eso, con toda justicia, hablamos durante todo este tiempo, desde estas páginas, del obligado curso de derechización de Perón.

El gobierno no logra, sin embargo, imponer sus objetivos. El reguero de luchas salariales cobra una fuerza enorme a principios de junio, amenazando una generalización masiva de huelgas obreras. Por otro lado, el movimiento de la juventud, duramente atacado por Perón, también se encuentra en ascenso, y en los colegios y Universidades defienden con fuerza sus conquistas y avanzan en su organización.

Es en este cuadro de fracaso de la política de derechización, de crisis del Pacto Social, que comienzan a

agudizarse los choques entre los distintos sectores burgueses: el MID lanza una campaña contra Gelbard y lo mismo hacen la derecha metalúrgica y López Rega, pero también el balbinismo sube el tono de sus críticas contra la "rigidez" del pacto y contra los intentos de la derecha por copar la radio y la televisión.

El 12 de junio, Perón sale, no sólo a parar el avance de las luchas salariales, sino también el agravamiento de los choques de las distintas fracciones que operan dentro o en los alrededores del gobierno. Para poder afirmar su autoridad contra esta situación de desintegración de la estabilidad y homogeneidad del gobierno, Perón no puede recurrir simplemente al ataque a los sectores clasistas o a la JP: necesita lanzar una advertencia contra los sectores gubernamentales y burgueses por el peligro que entrañan sus disputas, y, con un frente interno que encuentra divididos, necesita apelar a una movilización ultracontrolada y minoritaria, y otorgar la concesión del aguinaldo y otras en sectores obreros muy conflictivos (Villa Constitución).

La conclusión que sacamos es ésta: Perón sube para modificar los métodos de dominación política, totalmente en crisis, de la dictadura militar, y por la incapacidad de Cámpora para superarla. Usa toda su autoridad para imprimir un curso de derechización y regimenteración, en el marco de la aceptación de un control de los partidos burgueses y de un régimen constitucional, que frene el ascenso obrero, sin tener que satisfacer las reivindicaciones. Esta alternativa de dominación política empieza a fracasar y Perón da un paso atrás el 12 de junio, esto porque da concesiones que golpean el pacto social y porque tiene que amenazar con su renuncia para controlar la lucha interna dentro del gobierno y de la burguesía.

La crisis de la política de Perón planteaba, objetivamente, su modificación: el grupo Gelbard y el camporismo, principalmente, presionan por compartir el gobierno con el radicalismo, desplazando a la camarilla de López Rega y de la derecha metalúrgica. La diferencia de métodos de gobierno implica, entonces, el desplazamiento, o de los sectores ultraderechistas o del grupo de

Gelbard. Insistimos: para evitar la crisis general que provocaría este enfrentamiento, Perón sale con su autoridad, abiertamente, a fallar por encima de las fracciones, congelar la situación y darse un tiempo de espera.

CON PERÓN SE VA EL ARBITRO DEL GOBIERNO EN CRISIS

La muerte de Perón tiene una influencia sustancial en el cuadro de la situación de crisis que comienza a esbozarse en el gobierno: Perón, si bien con una autoridad en retroceso, podía jugar un rol activo en la contención de esta crisis, bien que en última instancia no podía solucionarla, por la simple razón de que la evolución y lucha independiente del movimiento obrero estaba cuestionando al régimen político burgués en su conjunto. Es decir, la salida a esta crisis sólo podía darse, en definitiva, con un enfrentamiento fundamental entre la burguesía y el proletariado, que terminara volcando el equilibrio político drásticamente hacia uno de los lados.

A diferencia de Perón, Isabelita carece de toda capacidad para intervenir activamente en el disciplinamiento de las disputas dentro del gobierno. Si Perón debía su carácter de Presidente de la República a su autoridad, su sucesora lo debe a su falta de autoridad. Es por la nula influencia política de Isabelita que los distintos grupos burgueses coinciden en defender el respeto a "la sucesión constitucional", ya que la entienden incapaz, por sí misma, para torcer la balanza en favor de algún sector.

De un gobierno amenazado por una gran crisis, pero que tenía en su centro a un caudillo con autoridad (en retroceso), hemos pasado a otro amenazado por una crisis mayor, que está obligado a oscilar marcadamente porque ha perdido su centro de aglutinamiento. Pero no es la muerte de Perón lo que crea esta situación de crisis; es bajo el gobierno de Perón que la clase obrera va quebrando el Pacto Social y determinando la crisis de los planes políticos oficiales. La muerte de Perón aceleraría las tendencias objetivas de la lucha de clases en desarrollo. La burguesía está obligada, nuevamente, para salir de la impasse, a buscar una modificación de sus métodos de gobierno, de sus planes políticos.

LA CAMARILLA DERECHISTA

El sector más amenazado por la ofensiva obrera es la derecha de López Rega y la burocracia metalúrgica. ¿Cuál es la base política y social de este sector?

Empecemos por responder que la camarilla derechista no responde directamente a ningún sector especial de la clase capitalista. Aunque está bajo el control general del Estado burgués, se trata de un grupo con intereses sociales propios.

La camarilla derechista tiene su base en la burocracia del aparato estatal y represivo, y en la burocracia del aparato sindical. Cuando la burguesía se ve obligada, por el ascenso de las masas, a gobernar por medio, no de sus representantes políticos directos y fieles (Alsogaray, Balbín), sino por medio de organizaciones y aparatos capaces de ejercer un mejor control sobre las masas, la burocracia de estos aparatos cobra una fuerza propia, por momentos descontrolada, y se alimenta de la utilización de los recursos económicos que le permite esta situación de privilegio.

El grupo de López Rega se apodera del control de una parte del aparato del Estado, gracias a su posición de privilegio en el grupo que rodea al general Perón. Perón instrumenta a este grupo de elementos desclasados, sin vinculación con los viejos partidos burgueses, para formar un plantel incondicional que le permita enfrentar las maniobras políticas de los políticos y militares desplazados, y por el otro enfrentar las amenazas de las organizaciones de la izquierda revolucionaria.

La burocracia metalúrgica está vinculada también a este proceso. Su posición especial se deriva del hecho de que ha logrado arribar a un control restringido del principal aparato sindical, contra toda ingerencia obrera. Es una verdadera camarilla que se alimenta del manejo de fabulosas sumas de dinero, razón por la que tiene que defender a muerte esta situación y ocultar su sa-



• Isabelita en la primera reunión de Gabinete

LA SITUACION POLITICA DESPUES DE PERON

queo de fondos a los ojos de todo el mundo, Pero, además, como la burocracia sindical pasa a formar parte de un aspecto clave de la política peronista (regimentar al movimiento obrero), su entrelazamiento con la burocracia del Estado se hace más fuerte y busca utilizar a éste para la defensa directa de sus posiciones sindicales.

A esta situación social de la camarilla de derecha, se agrega la importante función política que viene a cumplir al servicio de la burguesía. Desde el momento que el propósito fundamental de ésta es aplastar el ascenso obrero, cosa que no ha logrado por medio de la represión policial sola, la clase capitalista da manija al desarrollo de la camarilla derechista para que ésta se encargue de la represión de los activistas obreros, al margen de todo tipo de control institucional. Es en este punto que se produce la vinculación entre la policía, la CIA, las fuerzas armadas y la camarilla derechista, creando un poderoso bloque estatal, contra los más mínimos intentos de democratización.

La camarilla derechista, por su propia naturaleza de secta que se enriquece a expensas del presupuesto nacional y de los fondos sindicales, es hostil a todo recambio político que conduzca a la ingerencia de otros partidos, pues esto podría poner a luz la gran trenza represiva y gangsteril. Pero, al mismo tiempo, ninguna fuerza burguesa tiene el menor interés en golpear realmente a la camarilla derechista, pues esto significaría un serio revés de la represión, lo que provocaría un extraordinario debilitamiento del Estado para detener a las masas en lucha. Y, sin embargo, los golpes dirigidos por el ascenso obrero contra la política de derechización y contra el Pacto Social obligan al conjunto de la burguesía a buscar una ampliación política del gobierno, y por lo tanto, a chocar con la camarilla derechista. Es en medio de esta pugna política feroz que nos encontramos en este momento, como se ha visto con la confirmación de López Rega y el desplazamiento de Solano Lima, y como se ve también en los choques dentro de la CGT, que han ocupado las principales páginas de los diarios.

EL PARTIDO JUSTICIALISTA Y GELBARD

El partido justicialista no es, de ninguna manera, una fuerza efectiva de gobierno, sino que está sometido a las presiones de la camarilla derechista, del grupo económico que dirige Gelbard y de los sectores camporistas desplazados.

La alianza inicial entre Gelbard, que no tiene aparato político propio pero que representa a un conjunto de intereses de la burguesía nacional, y la derecha, tenía su base en la política del Pacto Social, en la derechización y en el acuerdo con los radicales en el GAN. Desde el momento que esta política entra en crisis, amenazando la continuidad del control de la política económica por parte de los patrones de la CGE, Gelbard trata de ampliar la base política del gobierno, lo que significa entrar en choque con la derecha. Es lógica esta conducta: Gelbard representa los intereses de un sector de industriales, y trata de salvar el dominio de éste por encima de lo que pueda afectar a esta o aquella camarilla.

Por el momento, sin embargo, el equipo económico no está tratando de imponer un gobierno compartido con los radicales, porque en tal caso debería dar cabida a los intereses agrarios que defiende el radicalismo. Lo que Gelbard busca en lo inmediato es capturar la dirección del justicialismo y gobernar con las tendencias del Frejuli (excluido el MID), y desplazando a la derecha. Pero no se puede descartar que esta operación vaya acompañada del intento de enganchar a los radicales, para defender en conjunto la política económica de la Hora del Pueblo, de restricción a los intereses norteamericanos.

A medida que la crisis económica se agudice (en particular la carestía) y, con ella, la resistencia generalizada de los trabajadores, se van a ahondar las disputas interburguesas y la crisis gubernamental.

Aquí entra en acción el sector camporista del justicialismo, con el apoyo de la JP y Montoneros. Todos estos se largaron a apoyar a Gelbard, y a Romero, su aliado en la CGT, contra la trenza derechista. De esta manera, JP y Montoneros muestran, una vez más, que son una agencia de las fracciones burguesas en disputa, y que su intención no es para nada aprovechar la crisis intercapitalista para estimular la lucha de los obreros, sino controlar ésta para mejor negociar una repartija del gabinete. Para adaptarse al grupo Gelbard, la izquierda peronista ha comenzado por declarar su apoyo al Pacto Social lo que significa, que se opone a la movilización obrera por sus reivindicaciones.

EL FRENTE POPULAR EN ACCION

La necesidad de la burguesía de modificar los métodos de su dominación, difícilmente pueda tomar el

camino inmediato de un golpe reaccionario, por la razón de que ella está dividida, mientras que la pequeña-burguesía y la clase obrera está en una fase de propagación de sus luchas. Por eso, la clase capitalista está ensayando el difícil operativo del gobierno de coalición, variante de recambio más probable, en el corto plazo. Pero la clave de este recambio no será tanto el ingreso de los radicales, sino el mayor papel político para las FFAA, que exigirán garantías contra todo intento de conciliación con el movimiento obrero. Por esto, la variante del gobierno de coalición se presenta exactamente como una versión modificada del GAN y apoyada por el propio imperialismo.

Es en respuesta a las maniobras coalicionistas de la burguesía y del imperialismo —como una forma transitoria de frenar el ascenso obrero (transitoria porque su fracaso conducirá al golpe reaccionario)— que se ha constituido un Frente Popular en la forma del bloque de los 8. Se trata de una alianza de organizaciones que se reclaman de la clase obrera con partidos de la burguesía, que son agentes del imperialismo en el país.

El Frente Popular es, por parte de la burguesía, un intento de asociar a partidos obreros en la contención del movimiento de masas. Pero, por parte de estos partidos, es un intento de evitar la crisis revolucionaria del Estado (esto les interesa para progresar "orgánicamente" a su sombra), mediante el freno a la lucha independiente y socialista de los trabajadores. Este Frente Popular tiene ya sus principios, la defensa de la "institucionalización", esto es, del Estado burgués concreto de hoy y aquí. Nada tiene que ver esto con defender las libertades democráticas, como lo prueba el que no reclamen la derogación de la legislación represiva de este gobierno; ni nada tiene que ver con la lucha contra un golpe porque ellos mismos dicen que por ahora la derecha militar y el imperialismo no pueden dar un golpe de Estado (salvo el PC, a quien no se le ocurre mejor cosa para luchar contra el golpe que defender la política del gobierno, que inmoviliza y reprime a las masas). Las libertades democráticas se defienden contra el Estado burgués; la defensa de éste va dirigida, más tarde o más temprano, al aplastamiento de las libertades.

Este Frente Popular no tiene posibilidades inmediatas de ser gobierno; tampoco lo pretenden. No tiene posibilidades porque la burguesía no se siente tan amenazada como para tener que meter "comunistas" y "socialistas" en el gobierno; prefiere no hacerlo, ahora, para que estos no crezcan al amparo de tales ventajas. Los stalinistas, a su vez, no pretenden entrar por ahora al gobierno: ocultan con este reclamo que puede parecer "izquierdista" (porque lo vinculan a una supuesta lucha contra la derecha, que sólo las masas pueden llevar a cabo), su real función de frenar la lucha obrera (caso huelga docente, por ejemplo) y apoyar un gobierno con los radicales y el ejército ("democrático", por supuesto, como en Chile).

INDEPENDENCIA OBRERA

Los feroces encuentros interburgueses nos indican precisamente que, lejos de frenar nuestras luchas a las alternativas contrarrevolucionarias del Frente Popular, tenemos que aprovechar la oportunidad para centralizar las luchas obreras en curso, con vistas a capturar la dirección de las organizaciones obreras, para una política clasista e independiente. El Frente Popular juega hoy la función de desviar y entretener, mientras la derecha golpea: nunca va a echar a esta derecha. Al revés, sólo cuando los golpes revolucionarios del proletariado aplasten a esta derecha y amenacen a todo el Estado burgués, recién los campeones del Frente Popular van a ser llamados a gobernar para que no instauremos un gobierno obrero.

Lo que hoy centraliza el combate popular es el reclamo de organizar Asambleas de Fábrica y generales para luchar por la reivindicación de los \$100.000, por las paritarias, por la democracia sindical y la derogación de la legislación represiva. Sólo la clase obrera en combate por sus reivindicaciones podrá aplastar cualquier intento golpista. Sólo la clase obrera en combate echará a la derecha y a la burocracia, y construirá una nueva dirección independiente. Sólo con ésta a la cabeza, el combate de la clase obrera impondrá la única salida proletaria: el gobierno obrero y de los explotados.

CONGRESO DE CRISIS



• Aspectos de las reuniones del Congreso de la CGT

DE LA BUROCRACIA

• Adelino Romero



■ Los congresos de la CGT han sido, habitualmente, eventos aburridos, "cocinados" de antemano, de corta duración, que concluyen con el discurso de un burócrata —próximo secretario general— y el aplauso de la sometida audiencia.

El Congreso que está reunido en el Teatro General San Martín se distingue de los anteriores. También aquí lo fundamental se "cocina" afuera, también será de corta duración y los problemas fundamentales del movimiento obrero no tendrán ni voz ni voto. Pero lo que distingue a este Congreso de los anteriores es que la burocracia arriba en crisis, con una profunda división en sus filas. Salga o no lista única de candidatos, lo que no podrá disimularse es que estamos en presencia de un congreso de CRISIS.

¿POR QUÉ SE DIVIDE LA BUROCRACIA?

La cohesión política de la burocracia sindical se sustentaba en un proyecto político. Este se basaba en lograr la derrota de los trabajadores e integrar los sindicatos al Estado. La burocracia sindical fue una firme sostenedora de la política derechista impulsada desde el gobierno y su objetivo era preservar sus posiciones regimentando al movimiento obrero y controlar —con la camarilla de derecha del peronismo— los resortes claves del aparato estatal.

DE LA BUROCRACIA

El ascenso obrero operado en los últimos meses golpeó la ofensiva derechista, gubernamental y extragubernamental (atentados, asesinatos) poniendo en crisis la política regimentadora del gobierno. Esta crisis de la política peronista se reflejó en el gobierno (ejemplo 12 de junio) y no podía dejar de reflejarse en la CGT, el factor más importante en la regimentación de los trabajadores. Lo que entró en crisis es un método de dominio.

Esta crisis vivió y ahondó la división y pujas en el seno del gobierno, la burguesía y la burocracia. Ante la crisis de la política de derechización que llevaba adelante el gobierno, un sector liderado por Gelbard, con el apoyo de sectores del Frejuli y del bloque de los 8, comenzó a plantear como salida de recambio un gobierno compartido, esto es, del conjunto de los sectores patronales, que le permita al gobierno ampliar su base política de sustentación. Esto conducía a un desplazamiento, total o parcial, del ala de derecha del peronismo.

¿QUÉ PRETENDE CADA FRACCIÓN?

Como resultado del fracaso de los objetivos derechistas, la cohesión política de la burocracia se resquebrajó. Adelino Romero, actual secretario de la CGT, comenzó a virar hacia las posiciones defendidas por Gelbard, arrastrando tras sí a algunos sindicatos chicos. La UOM siguió capitaneando a la derecha burocrática.

Lo que sucede es que el ascenso obrero colocó en serio peligro las posiciones de los sectores burocráticos más represivos. A su vez, la posibilidad de un gobierno compartido recorta una buena parte de sus posiciones conquistadas en el aparato estatal. Este sector de la burocracia no puede permitir o tolerar un aflojamiento del curso represivo que venía imprimiendo el gobierno porque esto amenazaría su dominio irrestricto sobre el movimiento sindical.

Es así que en torno a la futura conducción de la CGT se está librando una áspera lucha, donde cada sector busca desplazar al otro por la enorme importancia que juegan las posiciones dentro del aparato sindical en el desarrollo de la lucha interburguesa.

La fracción de Adelino Romero, en su disputa con la burocracia vandorista, no puede —por la situación de ofensiva obrera— apoyarse en el movimiento obrero, porque esto amenazaría todo el andamiaje burocrático. Por esta razón, Romero se ha adaptado a las exigencias de "las 62"; y de ahí la buena "chance" que tiene el sector de Miguel para imponer muchos de sus candidatos.

La crisis de la CGT es una resultante de la crisis de la derechización del peronismo, de la crisis de esta variante de dominación política, por el ascenso obrero. La salida de recambio que impulsa Gelbard consiste en

salvaguardar globalmente la política actual, la política del pacto social, pero sobre la base de una ingerencia estatal o total o parcial del conjunto de las fuerzas burguesas. Para esta posición, atrajo al sector de Romero, mientras el grueso de la burocracia insiste en mantener la política represiva, preservando sus posiciones exclusivas en el Estado.

EL MOVIMIENTO OBRERO

El actual Congreso de la CGT es una expresión de la crisis de la burocracia, y de toda la política puesta en marcha desde el ascenso del peronismo al gobierno. Aunque finalmente la burocracia consiga arreglar una "fórmula de conciliación" y se constituya una lista única de candidatos, no podrá con esto cerrar las brechas abiertas y resolver su crisis.

Esta crisis es un resultado del ascenso obrero que ha golpeado el proyecto político gubernamental, y con él a la burocracia.

Esta ascenso pegó un nuevo salto como resultado de las últimas luchas obreras. Alrededor de la lucha salarial, en los últimos meses, se produjo un importante reguero de luchas obreras que consiguió arrancar concesiones del gobierno y las patronales (aguinaldo completo, cumplimiento parcial del acta de Villa Constitución, triunfo en Matarazzo, etc.). El aumento salarial se convirtió en una reivindicación nacional del movimiento obrero.

Ahora bien. La lucha social fue el factor que puso en crisis la política de dominación de la burguesía y la burocracia, que tuvo su manifestación en la exigencia de aumento salarial, en el desplazamiento de delegados burocráticos y en el afianzamiento del activismo combativo en las fábricas y sindicatos.

Evidentemente, los distintos sectores burocráticos, que están librando una lucha sostenida por el aparato sindical, intentarán recuperar el terreno golpeando al movimiento obrero, por medio del despido de activistas, el fraude, la represión directa, etc. Pero la característica de la etapa es de iniciativa obrera, de retroceso y resquebrajamiento burocrático.

Por eso sostenemos que el período que se abre es de ascenso en las luchas obreras; que la ofensiva la tienen los trabajadores y no la burocracia (aunque esta dé golpes contra la clase). La generalización y centralización de la lucha obrera va a ahondar más el retroceso burocrático. El porvenir del movimiento obrero radica en el desarrollo de su independencia de clase, esto es, en el ascenso de su lucha social contra los intentos de desvío de los distintos enjuagues interburgueses.

La lucha por la independencia obrera no quiere decir que nos mantengamos prescindentes de la división burocrática. Al contrario, significa que sólo por medio de la lucha obrera independiente podrá derrotarse a la burocracia y no convertirse en el guardaespaldas de izquierda de un sector. Al estructurar al movimiento obrero tras sus reivindicaciones, en un terreno de clase independiente, damos un paso adelante contra el imperialismo y las salidas burguesas de recambio.

■ El sábado 29 de junio, ante la noticia de la enfermedad de Perón y la asunción de Isabel Martínez, los llamados partidos de "centro-izquierda" sacaron un comunicado que revelaba que el famoso bloque de los 8 estaba lejos de haber muerto.

Decía el texto del comunicado:

"Los partidos políticos argentinos que firman esta declaración, consecuentes con su actitud de apoyo al proceso de institucionalización del país y respeto a la libre expresión de la voluntad popular, ratifican hoy —ante la circunstancia de pública notoriedad— su vocación de servir de la manera más clara y concreta al funcionamiento de los mecanismos legales de continuidad constitucional".

Subscriben los partidos Comunista, Demócrata Progresista, Intransigente, Revolucionario Cristiano, Socialista Popular, Socialista de los Trabajadores, Unión del Pueblo Adelante y Unión Cívica Radical. (La Opinión, 30 de junio).

Esta declaración parece inocente, pues se limitaría a definirse por el respeto a la Constitución. Sin embargo, es importante remarcarlo, nadie se había pronunciado en contra de esto, y la sucesión constitucional era apoyada desde Manrique, los conservadores y el alto mando, hasta López Rega y la derecha "metalúrgica". El documento de los 8, entonces, no estaba dirigido contra la derecha, sino que era —sin ningún subterfugio— una reafirmación de principios de la defensa del "orden burgués", en crisis por el ascenso combativo de la clase obrera. Pero allí donde este comunicado trataba difícilmente de encubrir sus fines con el mentado "apoyo al proceso de institucionalización" (es decir, aplastamiento "pacífico" del ascenso obrero), otro documento, firmado tanto por los 8 como por partidos del Frejuli de la provincia de Santa

¿ES ESTO O NO UN

Fé, poní bien en claro las intenciones del "frente popular". Este documento declara:

"1) Su profundo pesar por el fallecimiento de Su Excelencia el señor Presidente de la Nación, teniente general Juan Domingo Peron. 2) Su adhesión a la continuidad constitucional representada en la señora Vicepresidenta, doña María Estela Martínez de Perón, por cuanto este hecho constituye la única e indiscutible fuente legítima de poder a la que el país, sus instituciones republicanas, sus sectores sociales y el pueblo todo, deben su respeto. 3) Que continuarán en la decisión del mantenimiento de la estabilidad constitucional como único medio idóneo para el logro de la justicia social en libertad, vencer las acechanzas de los intereses imperialistas y la concreción para siempre de la independencia. 4) Que la decisión de estar unidos en este acto, en una de las horas más aciagas para la Patria, sea en la provincia ejemplo para que no quede grupo o sector social, económico o político, comprometido con los intereses nacionales, fuera de la gran hermandad argentina".

"Firman esta declaración los partidos Revolucionario Cristiano, Popular Cristiano, Socialista Popular, Socialista de los Trabajadores, Frente de Izquierda Popular, Unión Popular, Socialista Democrático, Unión Cívica Radical, Movimiento de Integración y Desarrollo, Comunista, Demócrata Progresista, Orientación Le-

galista, Conservador Popular, Socialista Unificado de la provincia de Santa Fé, Intransigente de la provincia de Santa Fé (y representantes del Movimiento Nacional Justicialista y de la Comisión Provisional de la CGT de Rosario)". (Noticias, 4 de julio de 1974).

Aquí nada está librado a la libre imaginación o interpretación. La defensa del orden capitalista y del Estado burgués está proclamada (en el punto 2) incondicionalmente, sin el más mínimo intento de separar la defensa de las libertades democráticas (conquistas de las masas), de la defensa del Estado (órgano de coerción de la minoría explotadora sobre la gran masa de los explotados). En el punto 3, los llamados partidos de izquierda sostienen la barbaridad de que la "concreción para siempre de la independencia" se alzará, no por medio de la revolución dirigida por el proletariado, sino con la "estabilidad constitucional". En realidad, la idea de la liberación nacional del imperialismo está redondamente negada desde que se dice que el objetivo es "la justicia social en libertad", fórmula cara a todos los que embellecen el mantenimiento del sistema de explotación semicolonial vigente.

El punto 4 ya roza el escándalo de la traición: aquí se afirma la unidad de obreros y patronos ("gran hermandad argentina") como gran meta estratégica de todos los partidos convocados. Se trata de una "declaración de principios", de salvación del orden burgués,

FRENTE POPULAR?

• Perón con integrantes del bloque de los 8



en la hora "aciaga" de la muerte del general Perón, es decir, en un momento en que la burguesía tiembla ante el vacío que le produce la desaparición del hombre que durante 30 años jugó toda su autoridad a bloquear el desarrollo político independiente de la clase obrera. No puede asombrar, entonces, que incluso el Frejuli y el MID hayan estado de acuerdo con este texto antiobrero.

Hemos dicho repetidamente (esto porque forma parte de la tradición y los métodos históricos del bolchevismo), que PO no se declara de ninguna manera neutral ante los choques entre un gobierno burgués nacionalista y el imperialismo. El primero, en la medida en que aún conserva un considerable apoyo de las masas y está obligado aún a apoyarse en ellas, constituye, a la vez que un freno mortal a la movilización revolucionaria de las masas y un intento de aplastar su ascenso, un freno también (vacilante, momentáneo, capitulador) a los intentos de una restauración completa de la dominación irrestricta del imperialismo y de los métodos de las dictaduras militares. Mientras el socialismo revolucionario no haya ganado el apoyo mayoritario del proletariado para imponer el gobierno obrero, estará obli-

(CONTINUA EN LA PAGINA 6)

REVALORIZACION DEL 12 DE JUNIO

En sus dos últimos números, este periódico caracterizó a la etapa abierta el 12 de junio como de represión de las luchas salariales y de preparación de un nuevo auge de la carestía: es decir, como un reforzamiento de la derechización del gobierno. No podemos negar en lo más mínimo que esas dos tendencias (atacar contra los reclamos obreros y visto bueno a las patronales para que aumenten los precios), se han seguido expresando como una característica fundamental del gobierno peronista. Nuestra organización ha sostenido en repetidas oportunidades que, de las oscilaciones extremas que puede asumir el nacionalismo de contenido burgués (concesiones democráticas a las masas para resistir al capital extranjero o represión abierta de la movilización independiente de la clase obrera), el gobierno del Frejuli responde esencialmente a la segunda variante. El motivo fundamental de esta caracterización es que el hecho dominante de la política nacional después del cordobazo ha sido el comienzo de una poderosa irrupción independiente de las masas, es decir, rompiendo los diques de contención de su dirección nacionalista y de la burocracia, y eligiendo a nuevos representantes obreros a nivel de la dirección fabril y sindical.

Uno de los errores fundamentales en política, sin embargo, es considerar a la tendencia fundamental de un gobierno como absoluta, es decir, rígida, sin virajes ni oscilaciones, como si esa política se desarrollara en el vacío y no bajo la constante presión y el constante desafío de la lucha de la clase obrera y de las masas en general. Un error de este tipo creemos haber cometido con la caracterización del período iniciado el 12 de junio, y que fue puesto de relieve y corregido en una serie de reuniones realizadas por el Secretariado y el Ejecutivo de nuestra organización entre el 28 de junio y el 1o. de julio.

CRISIS DE LA DERECHIZACION

Desde el 5 de junio del año pasado, cuando Cámpora firma el Pacto Social, la tendencia general del gobierno es hacia la represión del movimiento obrero y de la juventud. El intento de contener el ascenso de la lucha de los trabajadores se expresó en la abundante legislación represiva que el peronismo restableció y agravó, en relación a los gobiernos de la dictadura militar. Por otro lado, se reforzaron los aparatos de represión y se lanzó una sistemática ofensiva para que el proletariado y las organizaciones de la juventud abandonen la conquista democrática de la manifestación callejera. Desde el aparato del Estado y de la burocracia se organizó una de las más terribles represiones contra los militantes antiimperialistas, que culminó con la "masacre de Pacheco".

A pesar de esta derechización, el gobierno no pudo detener el reguero de luchas obreras, ni pudo estructurar una represión masiva contra la ola de huelgas por el aumento salarial y la democracia sindical. A pesar de la derechización y de la regimentación de las organizaciones obreras, el gobierno peronista no pudo cohesionar al Estado al punto de poder enfrentarlo a fondo contra las luchas crecientes que protagonizaban los trabajadores. Esta debilidad estructural del gobierno se manifestó en la política del garrote y la zanahoria: represión y al mismo tiempo concesiones menores para ganar tiempo. Esto fue lo que hizo con la Juventud Peronista pero también con el movimiento obrero cuando otorgó un limitadísimo 13 por ciento, antes del vencimiento de los acuerdos del Pacto Social.

La incapacidad del peronismo para frenar al movimiento obrero y la juventud se expresó políticamente en la gran división dentro del Frejuli y del justicialismo. La lucha contra la tendencia del MID, por parte del equipo Gelbard; los enfrentamientos entre el camporismo y la mayoría justicialista; los choques entre los elementos "moderados" (Brunello, Pedrini) y el ala recalcitrante de López Rega y el sector "metalúrgico"; finalmente, la lucha entre "romeristas" y "vandaristas" en la CGT; todo esto demostraba que el general Perón podía a duras penas mantener el equilibrio de poder dentro de las fracciones que lo a-



podaban. Pero esto era el resultado de otro desequilibrio, más importante y decisivo: el desequilibrio que imponía la lucha de clases obrera contra el intento de regimentarla y postergarla mediante el Pacto Social y el congelamiento de sus reivindicaciones.

El gobierno de Perón era un gobierno de arbitraje por encima de las distintas fracciones políticas, pero que necesitaba permanentemente recurrir a una u otra para mantener el equilibrio de su gobierno. El poderoso ascenso de las luchas obreras y la encarnizada lucha de aparatos dentro del oficialismo, lo obligó, desde el vamos, a buscar un sistema de alianzas políticas fuera del Frejuli, en particular con el radicalismo, pero también con el llamado bloque de los 8. El abanico de acuerdos políticos estaba apoyado por las Fuerzas Armadas, y su función es el refuerzo del Estado burgués, contra el proletariado. Los partidos burgueses, pequeño burgueses y "obreros" apoyaban al gobierno por la común defensa de la "institucionalización" (es decir, el régimen de explotación capitalista), y con vistas a sumar puntos para la lucha por la sucesión de Perón. Todo este juego político reflejaba el esfuerzo de Perón por unir a la burguesía contra el movimiento obrero pero, contradictoriamente, mostraba que no podía imprimir una conducción firme al aparato del Estado sin negociar cada vez con los distintos sectores. Es correcto caracterizar a Perón como árbitro (bonapartismo), a condición de agregar todas las características de su base política, que hemos mencionado, y que la lucha de clases impuso (limitando) a su arbitraje.

Un aspecto fundamental de la crisis de la derechización gubernamental ha sido su fracaso por integrar los sindicatos al Estado, dando lugar a una burocracia corporatista estable. La integración de los sindicatos está en la base de los fines del Pacto Social, y su objetivo es "anular" la lucha de clases mediante la concertación burocracia-patronal bajo la común tutela del Estado. El significado del reguero de luchas salariales no es otro que la oposición de la clase obrera a esta estatización, lo que ha dado lugar a la formidable crisis de la burocracia y del Pacto Social. La crisis de éste último no es, como se pretende erróneamente, la crisis de una política determinada de precios y salarios: es la crisis de un determinado equilibrio político entre las distintas fracciones de la burguesía con el imperialismo, y de los explotadores en su conjunto con la clase obrera, sobre la base de la derrota de ésta.

PASO ATRAS ANTE LA OFENSIVA OBRERA

Perón llamó a la movilización del 12 de junio, para desviar al movimiento obrero de la generalizada lucha salarial en que éste estaba empeñado. Para lograr este objetivo, el gobierno da un paso atrás en su derechización y defensa del Pacto Social, otorgando el aguinaldo completo en junio y otro conjunto de concesiones allí donde necesitaba descomprimir la situación (Villa Constitución, aumentos en gráficos y en algunas fábricas a punto de entrar en huelga). Es ante la amplitud de la embestida de las masas contra el congelamiento salarial que Perón lanza un ataque verbal contra el imperialismo, otorga concesiones y trata de distraer la atención de los trabajadores hacia el "desabastecimiento", asunto en el que no está dispuesto a ir más allá de las palabras.

El recule gubernamental del 12 de junio no modifica su tendencia general hacia la derechización, ni elimina los intentos represivos con posterioridad a esta fecha. Pero lo que cambia, lo que hay de nuevo, es el paso atrás que se ve obligado a dar el gobierno, generalizando para todo el movimiento obrero un aumento salarial, por supuesto que limitado en relación a las tremendas necesidades de los trabajadores. Desconocer este giro en la situación, a dos meses del aumento del 13 por ciento y a un mes del feroz ataque contra la JP en la Plaza de Mayo, es ocultar el hecho central de la situación política: un avance del ascenso obrero, un avance de la iniciativa de las masas, un golpe contra el Pacto Social, un retroceso del frente único del imperialismo y la burguesía nacional.

Ni duda cabe que el gobierno no dió sus muy limitadas concesiones para provocar un auge del movimiento reivindicativo a través de la mayor confianza que esto produce en los obreros en lucha. Perón dió esas concesiones para desviar, para frenar, para reagruparse y golpear. Pero esto ya significa que el ascenso obrero lo estaba desbordando, que por eso la cohesión interna de los explotadores estaba en crisis y que, por lo tanto, para retomar la ofensiva de derechización había que hacer un rodeo y satisfacer algo de las reivindicaciones de las masas.

Perón se vió obligado, para frenarla, a generalizar la reivindicación



salarial. Esto se ve bien clarito: el reclamo de \$100.000 de aumento, a dos meses del 13 por ciento, sólo había ganado a una parte, aunque amplia, todavía minoritaria del movimiento obrero. Perón quiebra el último acuerdo del Pacto Social —que decía que no habría aumentos hasta junio de 1975— legitimando las huelgas salariales del último mes. Perón muestra que el Pacto Social no es inviolable ante el empuje de los trabajadores (esto contra su voluntad). Pero, al mismo tiempo, como el aguinaldo entero es un aumento ultramínimo, en relación al reclamo de los \$100.000, el resultado será el de una masificación de esta reivindicación a corto plazo. El reclamo salarial es ya una bandera objetiva de todo el movimiento obrero, no necesita previamente ser introducido mediante la agitación: la experiencia lo ha transformado en un planteo nacional. El progreso político es grande: existe ya un planteo centralizador; ahora hay que lanzar una agitación que reclame asambleas generales y congresos de delegados con mandato, para concretar esa reclamación, no aisladamente, sino como un movimiento de conjunto. La lucha salarial deviene, así, en factor político de primer orden, desde que centraliza a la clase revolucionaria del país, ya que esto concentra su lucha frente al Estado burgués, obligándolo a considerar la totalidad de su rumbo político.

EL IMPERIALISMO NO ESTA A LA OFENSIVA NI HAY GOLPE REACCIONARIO INMEDIATO

Es una verdad general que en la sociedad capitalista el imperialismo y la burguesía están siempre a la ofensiva. Desde el momento que controlan la economía y el Estado, el movimiento diario de la sociedad va dirigido a reforzar la explotación de los trabajadores.

Esta ofensiva del capitalismo está limitada por la resistencia de los trabajadores, que en determinado momento amenaza la existencia del Estado burgués y la instauración revolucionaria de un gobierno obrero.

Esto significa que bajo el capitalismo, en el cuadro del Estado burgués, existe una lucha política entre los explotados y los explotadores, cuyo balance se vuelca de un lado o de otro según la etapa histórica del capitalismo, según el grado de cohesión de cada clase, según la situación de la lucha a nivel internacional y, por último pero no por ello menos importante, según la calidad de la dirección política del proletariado. Por la posición que ocupa en la sociedad (abajo, explotada), la clase obrera se moviliza con banderas defensivas. Pero es un grave error deducir de esto que siempre está a la defensiva: fue con la bandera más defensiva del mundo (paz) que el proletariado ruso se movilizó hasta el derrocamiento del poder burgués.



El imperialismo yanqui controla la economía mundial y tiene una posición dominante en el sistema mundial de Estados. Esto le otorga una posición de iniciativa formidable contra los otros imperialismos, contra los países semicoloniales, contra los Estados obreros, contra el conjunto del proletariado mundial. Pero la situación histórica del imperialismo es de descomposición y, particularmente, desde mayo de 1968 se bate defensivamente contra el ascenso de masas. En su lucha feroz para defender el orden imperialista ha desagrado como nunca al pueblo de Vietnam, sin derrotarlo, y ha asestado una brutal derrota al pueblo de Chile. La revolución proletaria que ha comenzado en Portugal, atestigua, sin embargo, que hemos entrado en una etapa aún más profunda de iniciativa y ofensiva de la clase obrera. Sólo la traición del stalinismo y de la social-democracia ha impedido que el imperialismo fuera barrido en los países más importantes del mundo.

El imperialismo yanqui aprieta con todo en Argentina, y esto mismo lo hace entrar en roces con el gobierno, desde el momento que éste representa al nacionalismo burgués. Pero por poderosa que sea la presión del imperialismo, lo fundamental es que no ha podido retomar la iniciativa política que conquistó con Onganía y perdió con el "cordobazo". Si ha tenido que pactar con Perón, y hacer un frente único con la burguesía nacional, ello se debió a la necesidad de buscar nuevos aliados para aplastar el ascenso obrero, con vistas a recomponer, después, su régimen de dominación irrestricto.

El Pacto Social fue el acuerdo mínimo que alcanzaron la burguesía y el imperialismo para salir de la crisis de la dictadura militar. Era, por lo tanto, una situación de equilibrio, que reposaba en descargar la crisis sobre el salario obrero y el parate a las luchas de la clase. Esto, desde el momento que ha venido fracasando, ha alterado la base del acuerdo, provocando una aguda lucha política.

Es un error pensar que la política del imperialismo se expresa por medio de la derecha de López Rega y la "patria metalúrgica"; también se expresa por medio de Balbín y una eventual coalición radical-peronista apoyada por las Fuerzas Armadas. El imperialismo yanqui no juega todo a una sola carta, y todo indica que la salida inme-

(CONTINUA EN LA PAGINA 12)

¿Es esto o no un Frente Popular?

gado a defender a los gobiernos de la burguesía nacional ante los intentos del imperialismo por derrocarlo. Nuestra política tiene, en este punto, un doble aspecto: al mismo tiempo que llamamos a ocupar la primera línea de lucha contra el imperialismo y la derecha, denunciarnos al gobierno nacionalista como el responsable número uno del avance de la ofensiva reaccionaria y como totalmente incapaz de derrotarla, esto por sus lazos con el imperialismo y por su temor a la revolución obrera. Lo que es una traición es decir que "la estabilidad constitucional" (es el) *único medio idóneo para... vencer las acechanzas de los intereses imperialistas*, porque es justamente al revés: el gobierno constitucional (de Perón o Isabel) es el principal culpable del progreso de esas acechanzas. Y todo lo que se dice en materia de defensa de la "institucionalización" en todos los tipos de declaraciones tiene este mismo carácter capitulador.

La declaración de Santa Fe no es una "gaffe": se limita a desarrollar explícitamente el comunicado nacional de los 8, transcrito más arriba, y a repetir, de un modo más vulgar, la declaración de este bloque emitida en oportunidad de su entrevista con el presidente Perón en Olivos.

Existen quienes, contrarios a todo tipo de "frente popular", es decir, contrarios a toda coalición contrarrevolucionaria con la burguesía, sostienen que el "frente popular" en Argentina está sólo en gestación y que, por lo tanto, es una cosa del futuro próximo, pero que aún no existe. Esto es un grave error, y una indudable concesión a los partidarios del "frente popular". El "frente popular" ya existe, desde la formación del bloque de los 8, y es concluyente al respecto la declaración de Santa Fe. A quienes se dejaron engañar con el argumento de que este bloque fue, en su momento, una maniobra transitoria, los hechos acaban de eliminar toda ilusión. Bastó que la burguesía se sintiera un poco insegura, ante el reguero de luchas salariales y, en este marco, la muerte de Perón, para que todos los partidos que se reclaman obreros (pero que no rompen con la burguesía o con la ilusión del progreso orgánico del partido obrero bajo el Estado burgués en descomposición) se alineen en un mismo frente con los partidos patronales, sobre la base de la defensa común del orden establecido.

El "frente popular" ya existe, y su función es, justamente, contener las luchas obreras en el marco de la "institucionalización". Aunque por el momento no tenga chance de formar gobierno, trabaja concientemente por la defensa del gobierno actual, para guardarse la posibilidad de ser una alternativa directa en el futuro. Lo que ya mismo están impulsando, abiertamente o de hecho, es un gobierno radical-peronista, a fuerza de mostrar al balbinismo como alternativa democrática. El "frente popular" existe, y no es sólo un acuerdo con los patronales en general: es también un acuerdo con el imperialismo, como no podía ser de otra manera. El radicalismo es un partido histórico de la burguesía y, en su oportunidad, fue la base civil de la "liberadora". Hoy, la "institucionalidad" radical-peronista-FFAA, es decir el GAN, es la variante inmediata del imperialismo; el bloque de los 8 no es otra cosa que un frente de apoyo al GAN. Por eso este sector no ha tenido empacho en firmar, en Santa Fe, la ya mencionada declaración con agentes más directos aún del imperialismo y la Iglesia, como el MID y los "populares cristianos".

El "frente popular" ya existe; la única restricción válida es decir que su historia recién comienza. Desde este punto de vista, para los llamados partidos obreros y antiimperialistas comprometidos en este camino de traición, su enfermedad no es todavía una gangrena pero sí ya un rasguño profundo. Para evitar la infección contrarrevolucionaria hay que romper YA con el "frente popular".



ANTE LOS ATAQUES DE OTERO Y LA PATRONAL

La Gráfica tiene que llamar a asamblea general

■ Cuatro mil trabajadores gráficos reunidos en asamblea general resolvieron, el 26 de junio pasado, la inmediata aplicación de un plan de lucha para imponer sus reclamaciones. Hacía años que el gremio no vivía una asamblea tan numerosa, fruto de las movilizaciones recientes por el aumento salarial, que terminaron, en todos los casos, con la obtención de importantes triunfos.

La reivindicación central del plan de lucha es profundamente sentida por el conjunto del gremio: recategorización de las taras definidas en el convenio. Se trata de terminar con la aguda superexplotación que las patronales han venido imponiendo gracias a las transformaciones técnicas habidas en la industria gráfica, que no se veían reflejadas en cambios paralelos de las categorías de convenio. La conquista de esta reivindicación significaría un aumento promedio de 100.000 pesos viejos.

Otros reclamos, como bonificación por antigüedad, comedores, etc., completan el programa del plan de lucha aprobado por la asamblea. Las medidas: quite de colaboración y trabajo a convenio y, el 1º de julio una jornada de asamblea permanente de 24 horas en cada lugar de trabajo para efectuar un censo de la industria gráfica, inventariando stocks, maquinarias, etc.

La continuidad de la lucha del gremio gráfico contra el congelamiento salarial y contra el Pacto Social puso en guardia al gobierno, que trató de instrumentar a un

sector de la dirección de la FGB contra los trabajadores. El propio secretario general, Jorge Zakour, llamó a carnerar las resoluciones de la asamblea y renunció a su cargo, colocándose así en el terreno antiobrero.

A pesar de las presiones de sectores adictos a Zakour, que lograron impedir que el paro se cumpliera en algunos talleres, la jornada de asamblea permanente del 1º de julio se cumplió exitosamente. Ese día no pareció ningún diario y la inmensa mayoría de los talleres de obra paralizó sus tareas.

Apenas la asamblea había aprobado el plan de lucha, ya el Ministerio de Trabajo actuó prestamente en defensa de las patronales y del Pacto Social, intimidando al gremio a levantar la medida. Ante este ataque, la dirección de la FGB procedió, luego del 1º de julio, a levantar unilateralmente el plan de lucha, sin realizar ninguna asamblea ni plenario de delegados. Este fue un error de la mayor importancia. Entendamos que debió haberse convocado a Asamblea General, la única autorizada para cambiar el plan de lucha, y discutir como enfrentar el ataque del Ministerio y la nueva situación creada.

Por esto, la dirección de la FGB tiene el deber de convocar a una nueva asamblea general que discuta la nueva situación y defina el rumbo a seguir para alcanzar las reivindicaciones del gremio.

¿ POR QUE RENUNCIO SOLANO LIMA ?

■ "Voceros universitarios dijeron que un funcionario de la Casa Militar de la Presidencia había entrevistado por la mañana a Solano Lima para solicitarle que firmara un texto ya redactado, con su dimisión" (Noticias, 2 de julio).

"Solano Lima envió las renuncias a la Casa Militar. Allí se dijo que serían enviadas a la residencia de Olivos, lo que no ocurrió. Poco después, la Secretaría de Prensa y Difusión daba a conocer la falsa aceptación" (Noticias, 3 de julio).

En el momento mismo en que Perón moría, la derecha peronista gubernamental, encabezada por el coronel Corral y el Secretario Abras, provocan el desplazamiento de Solano como un aspecto más de su intento por avanzar en el control del aparato estatal. La respuesta del rector de la UNBA fue la adaptación integral a las exigencias de la derecha: renuncia a su cargo en la Universidad, insiste en su dimisión, cede con todo a la ofensiva reaccionaria.

Por el momento, Isabelita aceptó su renuncia como asesor político —un cargo tan "personal" como el que le confirmó a López Rega— dejando abierta la lucha política de la sucesión de Solano Lima en el rectorado.

FRACASO DE LA DOMESTICACION ESTUDIANTIL

No es el "orgullo" ni la "dignidad personal" lo que ha llevado a Solano Lima a adaptarse a las exigencias reaccionarias. Con distintos métodos "democráticos", sus objetivos sociales y políticos al frente de la Universidad son los mismos que los de sus actuales directores: frenar al movimiento estudiantil, imponer "democráticamente" la política de selección y limitación definida en la ley universitaria.

Un aspecto fundamental de esta política ha sido la adaptación de Solano y los decanos al ahogo presupuestario de la Universidad, negándose a toda lucha por el aumento de los fondos. La Universidad está en bancarrota y varias facultades y el hospital de Clínicas están a punto de cesar en su actividad por la falta total de recursos monetarios y la casi duplicación de

la población estudiantil. Lo que se busca es provocar la reducción de ésta.

Todos los rectores anteriores de la "reconstrucción universitaria", Puigros y Villanueva, han compartido la política de Solano y, por eso, han cedido siempre la iniciativa a la derecha, como quedó de manifiesto en las renuncias anteriores.

¿POR QUE ATACA LA REACCION?

Si los primeros pasos de la derecha gubernamental por controlar el aparato del Estado, después de la muerte de Perón, se han centrado en la Universidad es en razón de la crisis política que allí se ha gestado.

Los próximos concursos docentes han acelerado las fricciones entre las distintas fracciones burguesas, con sus correspondientes camarillas profesoras, todo esto en el cuadro de un movimiento estudiantil que ha dado síntomas inequívocos de ascenso: formación de cuerpos de delegados de los estudiantes de primer año en Filosofía, Medicina y Arquitectura, es decir, de aquellos estudiantes recién ingresados y que se ven más jaqueados por la quiebra presupuestaria de la Universidad.

En un momento de ascenso de la lucha obrera, que ha obligado a recular limitadamente al gobierno luego del 12 de junio y cuando aquel avance se refleja en el propio movimiento estudiantil, la ofensiva de la derecha sólo puede explicarse por el terreno libre que le dejan las direcciones pequeñoburguesas del movimiento estudiantil y sus representantes en los decanatos.

COMO ENFRENTAMOS A LA DERECHA

Para hacer retroceder a la ofensiva reaccionaria es imprescindible determinar los métodos que puedan movilizar masivamente al estudiantado y, para lograr esto, para lograr la intervención de miles y miles de estudiantes contra la derecha, hay que instrumentar un plan de lucha por referencia directa a la situación de ahogo y quiebra que sufre la Universidad.



Sin poner en primer plano las reivindicaciones fundamentales, la lucha contra la derecha se reduce a un enfrentamiento de aparatos en el cual sólo se logrará comprometer a una fracción del estudiantado. Para hacer posible un enfrentamiento de masas contra la reacción:

1) Hay que exigir una duplicación de emergencia del presupuesto universitario, porque en la misma medida se ha ampliado la población estudiantil. Es sobre esta base que hay que organizar la lucha contra el eventual cierre de cualquier facultad y por la satisfacción de reclamos impostergables como el pago de los sueldos a los docentes, la compra de materiales imprescindibles, la creación de condiciones de higiene y de espacio físico adecuadas.

2) Hay que intervenir directamente en todos los futuros pasos de la llamada "normalización" universitaria. Impidamos que los gorilas y la derecha puedan digitar los concursos y que se intente reglamentar la ley universitaria contra el movimiento estudiantil y sus conquistas.

La elección de los jurados y la elaboración de los estatutos deben ser realizados por estudiantes docentes y no docentes. Los jurados deben funcionar bajo control estudiantil y por oposición, y los estatutos otorgar el voto a los estudiantes de primer año, que han sido excluidos por la ley universitaria.

3) Para imponer estas reivindicaciones hay que garantizar la movilización del estudiantado, organizando los cuerpos de delegados en todas las facultades y exigiendo a los centros y a la FULNBA un plan de lucha regional por los reclamos estudiantiles y por la derogación de la ley universitaria.

4) Hay que convocar a Asambleas resolutivas en todas las facultades y a una Asamblea General Universitaria.

LA REVOLUCION PROLETARIA HA COMENZADO

Reproducimos a continuación la resolución política adoptada por el Grupo Trotskista Portugués y la OCI de Francia, miembros del "Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional". Esta resolución fue redactada el 3 de mayo y aprobada el 16; es decir, días después de la caída de la dictadura de Caetano y antes de la constitución del Gobierno de "unidad nacional", previsto y analizado en este contexto.

I— La crisis política de dominación de clase de la burguesía y de la casta de propietarios terratenientes, nacida del impasse de la guerra colonial y de las consecuencias de la crisis económica y financiera mundial (inflación, alza de precios, endeudamiento) ha conducido a derribar al aparato estatal salazarista-corporativo, desde hace tiempo en crisis.

II— La burguesía portuguesa se dividió en razón misma de la impotencia del gobierno corporativo salazarista para reglar los problemas mayores que condujeron a la lucha a las masas.

En las colonias, el ascenso del movimiento de emancipación nacional, la guerra que el gobierno y el estado mayor han sido incapaces de frenar; en Portugal, la resistencia a la continuación de la guerra, se combinó con la movilización creciente de las masas y de la juventud contra la explotación capitalista.

La parálisis se convirtió en intolerable para las clases dominantes y el mecanismo clásico de toda Revolución se puso en marcha: un ala de la burguesía, al querer salir de la parálisis, buscando resolver fundamentalmente la guerra colonial ante la resistencia del gobierno moribundo de Caetano, se vió obligado a desarrollar el golpe de estado. Las masas en movilización penetraron inmediatamente en las primeras brechas y por medio de su actividad revolucionaria desencadenaron un proceso de desmantelamiento del estado burgués corporativista.

LAS MASAS EMPRENEN EL DESMANTELAMIENTO DEL ESTADO BURGUES

III— El odio de las masas obreras y campesinas contra la sangrienta dictadura salazarista, soportada desde hace cerca de medio siglo, se dirigió inmediatamente contra las instituciones del corporativismo: PIDE, Legión, locales del partido único y de su prensa, Juventudes Patrióticas, contra la censura, contra "las casas del pueblo", instituciones del corporativismo en las provincias. Las masas se dirigieron contra las Prefecturas, contra las intendencias designadas por el gobierno corporativista. Emprenden el desmantelamiento de la administración corporativa en el lugar. Pero esto equivale al desmantelamiento del Estado.

El golpe de Estado, destruyendo el aparato militar, dió un primer impulso a la actividad de los soldados y de los cuadros subalternos. La fraternización de los soldados y de los cuadros subalternos del Ejército con las masas se desarrolló rápidamente: participación en las manifestaciones, actos en los cuarteles, negativa a oponerse a las iniciativas de los trabajadores. Pero la fraternización es el comienzo del proceso de dislocación del

ejército burgués, que equivale al desmantelamiento del Estado burgués.

Es así que, dirigiéndose contra las instituciones del Estado corporativo, las masas emprendieron el desmantelamiento de todos los órganos del Estado burgués: Administración, policía, ejército, justicia, etc...

Y esto, es el comienzo de la Revolución proletaria.

IV— Desde luego, en esta primera fase de la revolución, las masas han arrancado en pocos días los derechos fundamentales que, en el plano de la organización, van constituyendo al proletariado como clase independiente: construcción de sindicatos de clase independientes, en reemplazo de las corporaciones; derecho de huelga; derechos de organización, de manifestación, sin restricciones; libertades de reunión, de prensa, de expresión; liberación de todos los prisioneros políticos; desmantelamiento de la institución corporativa de las cajas de previsión que, bajo la dirección de funcionarios designados por el Estado corporativo, arrebataban el dinero de los trabajadores; desmantelamiento también de la institución de los "consejos escolares", nombrados por el Estado corporativo, que administraban las universidades. Este desmantelamiento de la universidad de tipo corporativo ha implicado el restablecimiento de todos los derechos democráticos para los estudiantes y la eliminación de los servicios de represión.

Pero, en esta primera fase de la revolución, las masas han arrancado todavía más: disolución de la policía política (PIDE), de la "Legión", fuerzas de represión al servicio del régimen; disolución de los tribunales de excepción. Las masas han arrancado igualmente la amnistía total para los desertores, los exiliados y los prófugos. Han arrancado la destitución de los generales, almirantes y oficiales superiores más comprometidos con el régimen corporativo. Han obtenido la destitución del Inspector General de Correos, de los prefectos designados por el régimen así como de numerosos altos funcionarios y alcaldes fascistas.

LAS MASAS QUIEREN IR MAS LEJOS

Las masas trabajadoras quieren ir todavía más lejos: en los bancos, los empleados se han reunido en asambleas generales, decidiendo el control de todas las operaciones bancarias para impedir la huida de capitales; en los aeropuertos, los trabajadores efectúan todas las operaciones de control que antes eran cumplidas por la PIDE; en las empresas, los trabajadores han exigido la expulsión de los consejos de administración capitalistas; los estudiantes de las universidades privadas y católicas reunidos en asamblea general, después de haber revelado la nómina de grupos de capital financiero que subvencionaban a esas instituciones, han exigido la destitución de los directores y la integración de esas universidades en la enseñanza pública; en los diarios y la radio del régimen, los redactores, los empleados, los tipógrafos han expulsado a los directores salazaristas y en su lugar han constituido comités de control; la grandiosa manifestación del 10. de Mayo, de los campesinos y trabajadores de Santarem exigía el "Pan y la Tierra".

* Spínola en plena campaña africana





• Movilización callejera de los marineros portugueses

En Portugal, el hundimiento del sistema corporativo ha abierto el camino a la obtención de todas las libertades obreras y democráticas. Los sindicatos se reconstruyen, los trabajadores quieren que la Confederación General del Trabajo renazca inmediatamente, los militantes se unen en esta tarea; los estudiantes quieren su sindicato independiente: la "Unión Nacional de los Estudiantes Portugueses".

En Portugal, el hundimiento del sistema corporativo abre el camino a la sustitución del Estado burgués por la república obrera.

Las masas trabajadoras quieren terminar con todos los policías del régimen, con todos sus tribunales y su aparato militar que ha conducido a millares y millares de jóvenes a la muerte y al exilio. Las masas trabajadoras y la juventud quieren terminar con los capitalistas y los grandes terratenientes que pusieron en su lugar a Salazar y Caetano. Las masas trabajadoras quieren la depuración total y completa, el juzgamiento público de los policías y jueces, de todos los culpables de crímenes fascistas contra el pueblo. Exigen la publicidad de todos los archivos y ficheros de la PIDE.

Los campesinos y los obreros agrícolas quieren la expropiación sin indemnización ni rescate de los grandes latifundios, la entrega de la tierra a quienes la trabajan. Las masas trabajadoras y la juventud saludan la iniciativa de los empleados de bancos, que aseguran el control de las operaciones bancarias, la iniciativa de los obreros al exigir la expulsión de los Consejos de administración capitalistas: es en este camino, en la confiscación de los beneficios de las grandes empresas, su nacionalización sin indemnización ni rescate, que todas las reivindicaciones pueden ser satisfechas, es en este camino que puede librarse una lucha eficaz contra la inflación y el alza de precios.

Las masas trabajadoras y la juventud quieren la paz, el retorno inmediato de los contingentes enviados a las colonias. Ni un soldado, ni un centavo para la guerra! ¡Basta de muertos! Fin inmediato e incondicional de la guerra! ¡Derecho de los pueblos oprimidos por el colonialismo portugués a disponer de sí mismos! ¡Independencia sin condiciones!

Las masas trabajadoras, la juventud exigen el reconocimiento para los soldados del conjunto de los derechos políticos, en el interior como en el exterior de los cuarteles.

¿DE DONDE PUEDEN VENIR LAS TENTATIVAS CONTRARREVOLUCIONARIAS?

V— Después de medio siglo de dictadura burguesa salazarista, que estuvo cerca de liquidar por completo las organizaciones obreras y democráticas, las masas trabajadoras se orientan naturalmente hacia los partidos y organizaciones que consideran como sus representantes

para la defensa de sus propios intereses.

El Partido Comunista portugués, principal partido obrero, se esfuerza en canalizar el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras portuguesas. Los dirigentes del PCP no abren otra perspectiva a las masas que la constitución de un gobierno de unidad nacional, coalición de partidos obreros con los partidos burgueses y los dirigentes militares. Alvaro Cunhal, secretario del PCP, acaba de declarar que "la mejor garantía para consolidar las conquistas del movimiento militar del 25 de abril y de la lucha de las masas populares es la rápida constitución de un gobierno provisorio. Este debería ser el reflejo de todas las tendencias democráticas y liberales. Nuestro partido no solamente está dispuesto a participar en él sino que consideramos que su presencia constituiría un factor extremadamente favorable para el refuerzo y el éxito definitivo del movimiento democrático".

Cunhal insiste con fuerza sobre "la alianza capital, decisiva, de las masas populares y del movimiento de los militares. Afirmamos que ésta es la condición fundamental de la victoria, la única manera de oponerse con éxito a las tentativas contrarrevolucionarias en cadena que debemos esperar".

Hay que ser claros.

¿De dónde pueden venir las tentativas contrarrevolucionarias?

Las tentativas contrarrevolucionarias no pueden ser suscitadas sino en el campo de la burguesía y de los grandes latifundistas que, durante medio siglo, han sostenido la dictadura corporativa de Salazar y Caetano, defensores de sus intereses.

¿De dónde pueden venir las tentativas contrarrevolucionarias?

¿De la iniciativa de las masas exigiendo la depuración total y la disolución de los cuerpos policiales? O bien de esa misma policía que ha torturado y asesinado a miles y miles de obreros, campesinos y militantes, de los jueces que los han enviado a prisión y a las cámaras de tortura? ¿De los soldados y cuadros subalternos que han sido despachados por millares a una guerra que no era la del pueblo portugués? ¿O bien de la casta de generales y oficiales superiores que han conducido esa guerra colonial?

Hay que ser claros y decir con precisión cuáles deben ser las fuerzas sociales y políticas que estarían representadas en ese gobierno. ¿La burguesía? Repitámoslo: ella ha dado su completo y total apoyo durante 50 años al régimen salazarista. Se niega, hoy en día, a satisfacer las reivindicaciones y busca preservar la propiedad privada de los grandes medios de producción para garantizar sus ganancias.

GOBERNAR CON LA BURGUESIA ES GOBERNAR CONTRA LAS MASAS

No, la burguesía, ningún partido burgués, incluso de los que se titulan "liberales" o "demócratas" pueden estar representados en ese gobierno provisorio si se quiere defender verdaderamente los intereses de las masas trabajadoras, si se quiere extirpar verdaderamente el principal foco de la contrarrevolución, representado por la clase de los burgueses y de los terratenientes.

¿La casta de oficiales superiores, de almirantes y generales que han conducido la guerra contrarrevolucionaria contra los pueblos africanos, despachado soldados hacia una guerra que no era la suya, deberían estar representados en el gobierno provisorio? Las masas trabajadoras de Portugal no deben olvidar la trágica lección de Chile. El general Pinochet se había declarado en 1970 respetuoso de la Constitución y leal al gobierno de Allende. El general Pinochet mentía. En la sombra, organizaba el golpe de estado que aplastaría al pueblo chileno el 11 de setiembre de 1973. Hay más aún: antes del golpe de estado del general Pinochet le dijo a los soldados, a los marinos y a los trabajadores: "¡Tranquilizaos! En el gobierno se sienta un general leal y republicano, el general Prats". Bajo la presión de Pinochet, el general Prats renunció al gobierno de Allende y se refugió en Argentina, dejando el camino libre al golpe de estado militar.

¡No! Un gobierno que declare su disposición a satisfacer las reivindicaciones y aspiraciones de las masas no podría ser un gobierno en el que estuvieran representadas las fuerzas políticas y sociales de la burguesía portuguesa, enteramente comprometida con la dictadura de Salazar.

La política del PCP, que reclama un gobierno de unidad nacional logró ya sus primeras consecuencias: mientras las masas trabajadoras y la juventud tienden a tomar en sus manos su propio destino, la dirección del PCP denuncia en un comunicado "las ocupaciones de prefecturas y alcaldías, que no facilitan el proceso de democratización del aparato administrativo sino, al contrario, lo obstaculizan".

¿Habría que dejar en su lugar a los prefectos, los alcaldes y los altos funcionarios salazaristas para asegurar la democratización del aparato administrativo?

Con el PCP, el partido Socialista está en vías de reconstrucción. Sus dirigentes proponen también un gobierno de unidad nacional. Se sabe hasta dónde una solución semejante llevó al desdichado Salvador Allende, dirigente del partido Socialista chileno.

¿Entonces, cuál es la solución conforme a los intereses de las masas trabajadoras, la solución que quebraría todas las tentativas de contrarrevolución quebrando las fuerzas sociales, políticas y militares de la burguesía portuguesa, que buscan garantizar y reestructurar su Estado, instrumento de dominación y de represión al servicio de sus intereses?

UNION NACIONAL O GOBIERNO DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS UNIDAS

Esta solución no puede ser otra que la constitución de un gobierno del PCP y del PSP, de las organizaciones obreras unidas, sin representantes del capital, garantizando a los trabajadores y a la juventud que la policía, la justicia, la alta administración, instrumentos de la dictadura, serán extirpados a fin de que Portugal no devenga en un segundo Chile.

Un gobierno de las organizaciones obreras unidas, apoyándose sobre la iniciativa organizada de las masas trabajadoras, de la juventud, de los estudiantes, de los campesinos y obreros agrícolas, de los pequeños funcionarios, etc... tomando en sus manos, por sus comités elegidos en los lugares de trabajo, los barrios, las poblaciones, las universidades, los campos y los cuarteles, federados en escala local, regional y nacional, el control de toda la actividad económica y social del país.

Un gobierno tal tendría asegurado el apoyo antuasiasta de las masas explotadas que, por estar organizadas inspirarían un saludable temor a los capitalistas, a los burgueses, a los beneficiarios del régimen de Salazar-Caetano, impidiéndoles adoptar el camino de la contrarrevolución.

REVALORIZACION DEL 12 DE JUNIO



diata que ve, no es la de los derechistas recalitrantes, sino el mantenimiento del GAN, reforzando el papel de los balbinistas y el ejército.

Desde el punto de vista de su lucha contra la clase obrera, las distintas fracciones burguesas juegan un rol complementario. López Rega y el vandonismo agreden criminalmente a los activistas y Balbín y compañía aprovechan esto para embretar al movimiento obrero en una salida GAN, es decir, en el mantenimiento de la política actual con el control parlamentario del resto de los partidos burgueses, y el no parlamentario de los mandos militares. Pero al mismo tiempo, existe una feroz lucha política entre estas fracciones. Estas no responden linealmente, o al imperialismo o a la burguesía nacional, sino que expresan dentro del aparato del Estado —a través de luchas de camarillas— la incapacidad de la burguesía para desarrollar una política de equilibrio entre el imperialismo y las masas.

La acción del 12 de junio fue dirigida por Gelbard contra el frondicismo y contra la derecha "metalúrgica", que buscaban su desplazamiento argumentando la crisis del pacto social. La derecha (y el MID) estaba obligada a atacar a Gelbard porque era ella la principal atacada, y sus posiciones las más amenazadas por el ascenso obrero y el surgimiento de nuevas direcciones en el movimiento sindical. El imperialismo y las Fuerzas Armadas se mantuvieron por encima de este enfrentamiento, vigilando que la maniobra de Gelbard no se desborde y termine provocando una crisis del GAN. De ahí el apoyo del diario "La Nación" a los acontecimientos del 12 de junio.

El equipo Gelbard no sólo sufre las presiones de la derecha; también el balbinismo quiere una "reformulación" del pacto social, que afloje la "presión" sobre los precios. La presión del imperialismo, entonces, no se canaliza por un solo lado: todas las fracciones de la burguesía se han plegado a esa presión, bien que el balbinismo lo haga por una vía "democrática" en relación a la derecha terrorista.

La posición del imperialismo, favorable al GAN, se explica, entre otras cosas, porque no es viable una salida golpista reaccionaria a corto plazo. Las condiciones no están reunidas: a) la burguesía no ha logrado unirse y, por el contrario, vuelve a dividirse; b) la pequeña burguesía se moviliza junto a la clase obrera, y no puede ser utilizada para una salida en favor del "orden"; c) el ascenso del movimiento obrero está en franco progreso, mientras que la burocracia sindical está en crisis.

Hasta tanto el imperialismo no logre asestar un golpe serio al movimiento obrero y reconstruir una ofensiva contra las masas, el golpe no será posible, y estará obligado a moverse en el campo de las salidas "institucionales".

LOS PARTIDOS DE "IZQUIERDA" GIRAN A LA DERECHA

Mientras el general Perón se vió obligado a pegar un giro hacia la izquierda, los llamados partidos de "izquierda" (PC, PST, JP) respondieron con un viraje hacia la derecha. La explicación de este hecho es muy simple: como estos partidos actúan ya en el campo de un Frente Popular, es decir, en acuerdo con un grupo de partidos patronales en el cuadro de la colaboración de clases, toda crisis del Estado, en especial si es provocada por el ascenso de las masas, los larga al socorro de éste, los derechiza. Un signo del ascenso obrero es la derechización de la izquierda pseudo-marxista y antiimperialista.

Es así que la JP se guardó todas sus limitadas críticas a Gelbard y al Pacto Social, para reclamar una participación en el bloque gelbardiano de defensa de la política de la patronal. Toda la política de la JP pasó a quedar supeditada, en mayor medida que antes, a la defensa del Pacto Social y a armar un bloque con Brunello y Balbín de sostenimiento del orden capitalista y de sus tendencias represivas.

El Partido Comunista, cuya derechización es mucho más conciente porque obedece a los dictados de la alianza contrarrevolucionaria entre el imperialismo yanqui y la burocracia rusa, reclamó derecho viejo un gobierno de "unidad nacional", para compartir la defensa directa del Estado burgués contra las reivindicaciones de las masas (un ejemplo directo lo tenemos en el levantamiento de la huelga docente). El PC entien de perfectamente bien que su ingreso al gobierno no tiene ninguna posibilidad por el momento, pero sabe que tal campaña ayuda a fortalecer la ingerencia del balbinismo en el gobierno y la ampliación política de éste. El PST volvió a girar en redondo para lanzar su consigna eje, "defendamos al gobierno constitucional" (en lo que están de acuerdo desde el imperialismo hasta el stalinismo), con el argumento de que la lucha contra el imperialismo es igual al apoyo a la institucionalización, cuando en realidad toda lucha contra el imperialismo debe basarse, para ser consecuente, en la movilización revolucionaria de las masas, y no en las instituciones cómplices del Estado burgués.

El giro a la derecha de la izquierda jugó un rol importante en paralizar las luchas obreras después del 12 de junio. Es que mientras el movimiento obrero había hecho un colosal progreso político, al generalizar la lucha salarial, el desvío interesado del conjunto de la izquierda hacia la defensa de las "instituciones", complementó la maniobra de Perón dirigida a frenar el ascenso obrero. Esto demuestra la importante función frente-populista que ya juegan los llamados partidos obreros y la JP.

LA SITUACION DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SUS TAREAS

La situación del movimiento obrero, luego del 12 de junio, podemos sintetizarla así: está más allá de las luchas salariales aisladas pero más acá de una lucha de conjunto, hacia la que tiende con toda fuerza. El avance operado en el movimiento obrero se mide en dos hechos: en la generalización de la reivindicación sa-

rial en toda la clase y en la crisis de la burocracia sindical. En muchas fábricas la división de ésta es muy abierta, y hay sectores que reclaman ponerse a la cabeza de las reivindicaciones. En general, la burocracia ha intentado levantar su nivel de "popularidad" mediante denuncias contra el "desabastecimiento", buscando interesar a los obreros en sus posiciones.

Ante esta situación es insuficiente reclamar el aumento salarial, ya que esto por sí solo conduce a una lucha aislada. Ahora hay que ir más allá, y a partir de la inquietud salarial que existe ya en todos lados, agitar por asambleas de gremios y congresos de delegados con mandato de asambleas de fábrica, para centralizar el reclamo de conjunto. La "denuncia" que el gobierno, los burócratas y los partidos han hecho del desabastecimiento y de la conspiración imperialista puede ser muy bien utilizada en favor de la organización de la lucha del movimiento obrero. Todas estas "denuncias", así como los reclamos de los trabajadores, conducen a una misma y única conclusión: el Pacto Social es incapaz de satisfacer las necesidades de las masas y, encima, es absolutamente inútil para aplastar las maniobras del imperialismo. Entonces, nuestro planteo es: "ante la crisis del Pacto Social, incapaz de satisfacer nuestros reclamos, de combatir la carestía, de aplastar el desabastecimiento y la conspiración del capital extranjero, hay una sola salida: que el movimiento obrero se organice y movilice. Por estos motivos, reclamamos asambleas de fábrica y generales para discutir: el aumento de \$100.000.-, la convocatoria de las paritarias, la democracia sindical y la lucha contra el desabastecimiento y la conspiración".

Esta tarea de agitación tiene funciones muy importantes: preparar el próximo reguero de luchas, orientando políticamente ante la confusión de burgueses y stalinistas hacia su centralización y masividad. Si la burocracia no cede ante los reclamos de centralizar, el resultado inmediato será una nueva oleada huelguística. Este momento intermedio, superador de las luchas aisladas y preparador de las generales, debe ser aprovechado para organizar en torno a los ejes señalados.

¿Cuál es la perspectiva política de este planteo? A organizar la lucha independiente de la clase contra el Pacto Social, estructurar a la clase obrera para luchar contra el imperialismo y contra el frente popular, preparando el terreno para la construcción de su propio partido.